



ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL

Consejo de Investigación Estratégica
Reg. Int.: 118
Dir.Nac.Reg.Autor: '987-95785-4-6
Maipú 262 (1084) BUENOS AIRES
Tel. 326-1318 Fax: 325-3510
E-Mail escdef@datamar.com.a

**CUADERNO ACADEMICO DE LA ESCUELA
DE DEFENSA NACIONAL**

“INTEGRACION CULTURAL LATINOAMERICANA”
(Trabajo presentado por el autor en la Academia Europea de
Ciencias, Artes y Letras, con sede en París)
(Ediciones en francés y en castellano)

Doctor Fernando L. Sabsay

Serie: Area de Política y Estrategia. Trabajo N° 5/96.

**Subdirector de la Escuela de Defensa Nacional:
Coronel Dr. Eugenio R. Díaz Jausoro (A cargo de la
Dirección de la Escuela de Defensa Nacional)**

CONSEJO DE INVESTIGACION ESTRATEGICA:

Integrantes:

**Dr. Fernando L. Sabsay
Cnl. (R) Dr. Carlos J. M. Martínez
Cnl. Dr. Eugenio R Díaz Jausoro
Cnl. Mag.D.N. Juan Carlos Videla
Brig. (R) Jubo C. Sanchotena
GrI.Br.(R) Bernardino O. Pucheta
Clte. (R) Miguel Angel Torrá
Dr. José Pujol Dávila
Cnl. (R) Lic. Daniel Martín Lucatti
Ing. Carlos R Cavoti
Dr. Antonio Oscar Donini
Clte. (R) Jorge A. Fraga
Lic. Alberto Tandurella**

**Director de Publicaciones: Subdirector de la Escuela de
Defensa Nacional, Cnl.Dr. Eugenio R Díaz Jausoro**

Coordinación de Docencia e Investigación.

Los trabajos de investigación elaborados por las cátedras, profesores y/o investigadores, alumnos y egresados de la Escuela de Defensa Nacional, son publicados por este Instituto en diversas modalidades: Revista de la Escuela de Defensa Nacional, Boletín de Difusión Académica, Boletín Informativo Académico, y además, en los Cuadernos Académicos.

El Consejo de Investigación Estratégica es el encargado de la evaluación de los trabajos presentados y determinar su publicación en las diferentes modalidades.

Es de destacar que las diferentes publicaciones del Instituto se encuentran abiertas a la participación de docentes e investigadores ajenos a la Escuela, que deseen presentar temas referidos a la problemática de la Defensa Nacional.

El Doctor Fernando L. Sabsay ha accedido a que la Escuela de Defensa Nacional difunda gratuitamente este trabajo (“Integración cultural latinoamericana”).

Doctor Fernando Leonidas Sabsay.

El Doctor Fernando L. Sabsay es Profesor consulto de la Universidad Nacional de Buenos Aires y Presidente de su Tribunal Académico.

Es Miembro de las Siguietes Academias:

- Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras, con sede en París.
- Academia Argentina de la Historia.
- Academia Argentina de Ciencias y Artes de la Comunicación.

Es miembro del Consejo Académico de la Escuela de Defensa Nacional, donde se desempeña como Profesor e Investigador en la Cátedra de Política del Magister en Defensa Nacional. También es miembro del Consejo Argentino de Estudios Sociales, Jurídicos y Económicos, del cual es Vicepresidente Ejecutivo.

El Doctor Sabsay ejerce la docencia desde hace 39 años. Es Profesor en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires; además, en la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad, y en la Universidad de Belgrano, donde está al frente de la cátedra de la Unión Europea.

Fue Presidente y Director General de EUDEBA entre 1986 y 1990. Fue condecorado por el Gobierno de los Estados Unidos del Brasil (1958) y por el Gobierno de Francia (1991).

Publicó obras sobre Historia de las Instituciones Argentinas, entre ellas, la serie "La Sociedad Argentina", de la cual su 5to Tomo, "El Estado Liberal Democrático", en colaboración con el Doctor Roberto Etchepareborda, obtuvo el Premio Municipalidad de Buenos Aires, genero Ensayo, para el bienio 1987-88.

INTEGRACION CULTURAL LATINOAMERICANA.

Doctor Fernando L. Sabsay

1. Vigencia de la **cultura en el desarrollo del hombre.**

Es propio del hombre' exteriorizar su interioridad en creaciones que adquieren consistencia objetiva. Precisamente la cultura, en su esencia, es la vida del hombre apoyándose en esas objetivaciones.

Toda la vida del hombre, en cuanto hombre, es vida cultural. Entonces, ¿para qué sirve la. cultura?

Sin hesitar respondemos, la cultura es útil por su importante proyección de dignificar la vida; la calidad de la existencia y la misión a cumplir en el mundo de la ética y la moral.

Ea historia de la humanidad es la historia de su cultura; la identidad que caracteriza a los individuos en comunidad; los rasgos que perfilan un estilo que se reconoce como propio, diferente al de los otros y al que a su vez éstos reconocen como tal.

Es un trabajo inacabable en generar acciones orientadas en transformar la calidad de vida a través de actividades artísticas, intelectuales, sociales.

Cultura, en su acepción tradicional, en su contexto valorativo ha sido siempre apreciada como la expresión y el cultivo de los valores espirituales.

Antropológicamente, la cultura de una comunidad expresa el conjunto de creaciones materializadas, no derivando del patrimonio biológico de la especie, sino de las particulares formas de su relación social, tales como: sistemas de propiedad,

reglas de parentesco, costumbres, usos sociales, ordenamientos jurídicos, en fin, el amplio campo de la producción científica y artística.

En sentido estricto, se entiende por cultura la exteriorización del espíritu, del talento, de todo aquello que la inteligencia pretende o logra expresar de sus pasiones, temores, esperanzas que se acumulan y aparecen en el curso de la historia. Estas materializaciones terminan por reflejarse en la comunidad como en un espejo donde lo individual integra una región, una nación, en el camino simétrico de identidad y cultura en una labor continua e incesante, sin término.

La cultura posee un sector importante objetivado, plasmado en realizaciones concretas, tales las instituciones, las obras de arte, la técnica, por ejemplo; y otras menos visibles, como las costumbres, las normas...

Pero la cultura total no es el complejo de estas objetivaciones, sino la conjunción de ellas y la actividad humana. Es necesario desde ya afirmar -y así lo creemos- que no hay una cultura universal, sino culturas en plural, porque el hombre se particulariza en muy diferentes tipos humanos; cada gran tipo humano es dueño de una especial concepción del mundo, y cada cultura particular se configura según la concepción del mundo del grupo humano correspondiente.

Por eso es tan importante en el estudio que se realice para encontrar los presupuestos culturales en Latinoamérica, tomar en cuenta que en el subsuelo de cada cultura se halla una concepción del mundo, un complejo bien trabado de instituciones y valorizaciones que otorga al conjunto cultural su sentido total, su unidad, su estilo. Una concepción del mundo mágico emparará de magia todos o casi todos los distritos culturales. Una concepción del mundo religiosa, como la occidental, y en especial y en forma muy particular en España en el momento del descubrimiento del Nuevo Mundo, teñirá de religiosidad todos o casi todos los recintos culturales, además de reforzar

extraordinariamente los que tengan que ver con lo religioso, que adquirirán así resuelto predominio sobre los demás.

Es lo que iba a pasar con la llegada del Conquistador español al encontrarse con las desarrolladas culturas del norte, centro y sur del Nuevo Continente. Los aztecas, los mayas y los incas tenían su propia concepción del mundo y sus ritos apropiados para adorarlo.

Cuando frente a una determinada concepción del mundo, los motivos hegemónicos implican el desconocimiento o aplastamiento humano de la exigencia del hombre "del conocer", a la larga se origina una tensión, porque esa exigencia llega necesariamente a hacerse presente y entra en conflicto con aquello que la contradice. Es lo que ocurrió en Latinoamérica en el trajín temporal de la historia, lo que la ha ido llevando hacia una marcha a la unión de sus comunidades, a una concepción ecuménica, mediante una aproximación paulatina de particulares concepciones del mundo pero con un evidente sentido socrático, es decir, sacar a luz "el hombre" en "los hombres".

Única meta en la historia del Nuevo Mundo, irrenunciable si es que la humanidad aspira a una finalidad con sentido. Es la manera de comprender las polarizaciones individuales de las repúblicas latinoamericanas.

Intentar penetrar en el Destino de América hispana y revelar a los hispanoamericanos la formación de los grandes mitos del Nuevo Mundo. -El Dorado, las siete ciudades de Cibola, la Fuente de Juvencia, las selvas de las especerías, la tribu de Amazonas, el bestiario fabuloso; entre otras fantasías- es operar con símbolos, arquetipos, hechos históricos, contenidos culturales, mitos, imágenes, representaciones de la plástica universal, referencias semánticas; etimológicas, para llegar a la utopía de una creación social, Latinoamérica, fundada en el amor, la paz y la libertad.

Colón fue el primero en efectuar una proyección mítica arquetipal sobre el nuevo continente. No vaciló ni un momento.

Sobreponía su visión interior a la realidad exterior, en verdad ignota, cruda, desconocida, no nombrada. El bautizó las tierras nuevas con nombres místicos o de los lucidarios medievales: Isla de Gracia (Venezuela), Isla de la Trinidad; Bocas de Dragón y de Sierpe. El Evangelio, el Antiguo Testamento y los arquetipos del “ánima” oscura se conjugaron para atribuirle ya una identidad a ese trozo de mar, de río y de manigua americanos.

Los indios ingresaron al sentir existencial de sus descubridores, como inocentes, verdaderos habitantes del Paraíso Terrenal.

Los conquistadores. resultaran menos, mucho menos líricos o fraternales. Acabaron con los indios, con sus culturas, con sus dioses, con sus sembradíos, con su independencia. La imagen paradisíaca se revirtió, así como la imagen de la Isla de Gracia, de la región déltica orinoquense, dio lugar a la Guayana de ‘Aventureros y matones de la novela “Candima” de Rómulo Gallegos. Pero echó a andar el mito del buen salvaje.

Miguel ‘de Montaigne exaltará mucho después, la visión arcaica, la cual alimentará a Rousseau. Indios emplumados aparecerán en iconografías enciclopedistas, y Chateaubriand dará a la fábula benéfica ciudadanía romántica. Pero antes, Tomás Moro había situado “Utopía” en América y el padre Bartolomé de las Casas había fortalecido la creencia en el buen salvaje.

La conquista siguió el derrotero de un doble mapa: el del afán de rapiña y el de las leyendas medievales.

Las tierras conquistadas saciaban el hambre de riqueza y fama del ejército de la Reconquista cesante después de la caída de Granada, la cual coincidió con el Descubrimiento (1492).

Sobre la América hispana se proyectaron la sobrecarga de psiquismo español, las luces tempranas de las utópicas, los dogmas de la iglesia, las visiones de iluminad& como Colón o de forajidos como el Tirano Aguirre.

Luego la gran neurosis imperial de los Austria, su sentimiento metafísico de soledad y desengaño. Por eso el

latinoamericano se pregunta aún hoy, sin cesar, sobre su cultura, su condición, su americanidad, su originalidad o dependencia. La inteligencia latinoamericana busca desde la Independencia una identidad despojada de las proyecciones occidentales, brotada de la realidad circundante.

Sin duda, la cultura predominante en América es europea. No fue otro mundo sino un territorio más para la expansión de las instituciones del catolicismo y los reyes de España.

Las culturas indígenas fueron abortadas por los conquistadores, pero sus mitos y su animismo siguen confundidos con la realidad.

2. Interpretación de la cultura latinoamericana para la integración.

La primera identidad está ligada a la propia tierra y a la familia, reflejando la cultura de cada región: municipio, provincia, Estado o asociación de estados.

No hay culturas aisladas, por lo tanto no existirán culturas absolutamente originales; observándose en algunas más elementos comunes que en otras.

Este fenómeno multicultural implica influencias recíprocas en la que la integración no significará unificación.

Se trata de garantizar una gradual, integración sin renunciar a las idiosincrasias, a las particularidades y a los respectivos valores nacionales: preservando los matices del idioma, las tradiciones, las instituciones características.

Para integrarse hay que comprender cómo piensa el habitante de otras regiones: el obrero, el campesino, el funcionario público, el empresario, es decir, conocer su cultura.

1. Mestizaje

En Latinoamérica reconocemos el mestizaje cultural: una síntesis cultural con componentes indígenas, africanos y europeos. El mestizaje latinoamericano es el resultado del choque de culturas; es el elemento sintético que conforma la unidad en la diversidad.

El mestizaje desarrolló y desarrolla el quehacer del hombre latinoamericano.

La estética, con su carácter simbólico y ético subyacente, resulta una excelente pista para comprobar la validez de esta proposición. El hombre latinoamericano es mestizo con un carácter especial: busca sus orígenes permanentemente.

Latinoamérica es, a la vez, una y plural. La unidad está fundamentada en un común origen, una historia de desencuentros compartidos donde la homogeneidad de sus elementos culturales (religión, lengua, costumbres sociales) se advierten en las diferentes culturas nacionales en un variado enfoque de la realidad.

La integración cultural latinoamericana aspira a estar regida por una fórmula que afirme la unidad en la diversidad. El mestizaje latinoamericano, originado por aportes de culturas variadas, ha producido importantes frutos de su singularidad y presencia en el mundo contemporáneo. Así, el ser latinoamericano posee matices propios a través de su fuerza expresiva dirigida por una subyacente integración cultural permanente.

Las manifestaciones de una comunidad, en este caso latinoamericana, se vinculan directamente con su concepción de identidad, aunque la identidad cultural no puede imaginarse como un concepto estático sino como una idea dinámica que se estructura y se diseña con el tiempo: una síntesis entre la tradición y aportes a la modernidad.

La identidad cultural latinoamericana se define esencialmente por un proyecto de vida común para sus pueblos.

Existe una proyección de lo latinoamericano en el mundo, uno de los mayores intentos de integración cultural que se conocen. En la región existe una homogeneidad en lo cultural y una diversidad de sus expresiones con una aguda intuición de unidad.

La cultura latinoamericana implica una adhesión vital a las formas de creación y de relación social comparada con otras culturas de Occidente.

Existe una tradición latinoamericana de síntesis, su cultura está dotada de una variada simbología universal. Los símbolos subyacentes cumplen un papel comunicante, normativo, en el mundo del mito y la religión.

¿Acaso no son el arte, la mitología y religión formas de conciencia social que contienen la estructura del inconsciente primordial; el paradigma específico de cada cultura?

Profundizando en el inconsciente del ser mestizo, puede hallarse el texto subyacente, utilizando no solamente el lenguaje, sino también el metalenguaje, es decir, significaciones que están más allá de la conciencia, y para ello el arte como expresión simbólica esencial de la actividad humana, constituye una excelente vía de acceso.

El mestizaje latinoamericano no se define solamente por lo biológico, sino también, por lo cultural. El mestizaje se concreta en el discurso mestizo. El discurso es siempre la razón básica de la cultura, su instrumento primordial.

El mestizaje latinoamericano es una mutación cultural que crea un nuevo sujeto *histórico* y *un nuevo discurso*, con sus modalidades peculiares según los localismos de la región.

El arte mestizo se caracteriza por una vuelta a los orígenes para revitalizar su identidad histórica. La capacidad

simbólica sedimentada en el mito, como una certeza histórica, un retorno de lo reprimido, constituyendo su eterno presente.

En términos antropológicos, la llegada de los europeos a América significó el choque de culturas antes desconocidas entre sí. Choque bélico primero, y, luego, confrontación cultural; por último, fusión y concreción de un nuevo ser: la cultura mestiza y el mestizo.

Lo europeo llegado a América traía su propio discurso, su propia unidad idiomática, su propia unidad axiológica-religiosa; era portador de un lenguaje estructurado que se expresaba no solamente en palabras articuladas, sino por extensión en las conductas.

Esto determinó un “texto” general que trató de imponerse sobre otro ya construido que también poseía una tradición de antigüedad milenaria.

Lo indígena sobrevivió bajo el factor dominante, pulsando permanentemente con el nuevo orden. Sobre un texto aparece otro subterráneo desarrollado en forma inconsciente a través del tiempo, aflorando paulatinamente y superponiéndose con la expresión superficial, a la manera de los antiguos palimpsestos.

II. Mito.

Dentro del vasto campo del quehacer cultural del hombre, el mito constituye un fenómeno de difícil acceso lógico y, por lo tanto, falto de coherencia en el desarrollo de sus contenidos. El hombre ha creado el mito para dar respuesta a su asombro frente al mundo y frente a sí mismo, por el camino de la emoción y de la magia, en definitiva, por la vía omnipotente de las ideas.

En el mito emerge de su profundidad, una búsqueda, una explicación, un fenómeno natural o humano, constituye así un

deseo por situarse. en un nivel de satisfacer, aunque sea momentáneamente, su deficiencia y falta de plenitud.

Su dimensión es el enigma, el misterio, lo inefable del ser, y sus profundidades, los ribetes de la intuición, la transmutación y la variedad, lo único en lo disperso, la libertad del sueño y el vuelo de la indiferenciación en un sentimiento panteísta de lo subjetivo.

El mito. es un recurso humano y en sus áreas mas sumergidas deambulan los grandes símbolos o ideas primordiales que impulsan y asedian al hombre desde sus orígenes: la muerte, el nacimiento, la fecundidad, el sexo, los padres, los hijos, la desnudez, el poder, la castración, el tiempo.

El mito busca manifestar un eterno presente y un eterno ser, no es solamente el canto a lo extraordinario, a seres divinizados, sino que se refiere a los problemas humanos, basandose en elementos imaginativos y fantásticos, escondiendo una verdad que quiere sobrevivir en el campo de la intercomunicación.

El mito genera agrupación y pauta, determina un protagonismo directo de dioses y héroes, donde el hombre juega algún papel en el ámbito de su preocupación

El mito es sostén de la creación cultural y encierra el deseo humano por la creatividad permanente más allá de la normatividad y el análisis del pensamiento lógico.

El mito, como el lenguaje, configura un campo de posibilidades y prohibiciones. No se trata de una ficción, de una fantasía, sino que al plasmarse en lo profundo de la conciencia es la parte más significativa de la realidad y su lógica es irrefutable, aunque a menudo no exprese el orden literal de los fenómenos.

El mito no es solo una verdad, sino el fundamento de toda la verdad, en la medida que responde a las preguntas primordiales que se formulan las sociedades humanas, de dónde vienen y a dónde van.

Toda filosofía de la cultura, para ser completa., debe partir de una comprensión esencial de mitología. El mito proyecta la existencia a lo sagrado; por él se deja de vivir en el mundo cotidiano y se penetra en un mundo transfigurado por la imaginación. No como evasión de la realidad sino como comprensión diferente de la misma, una inserción en ella con nuevos elementos. El tiempo del mito es el tiempo primordial, aquel en el que las cosas comenzaron a ser, fueron por primera vez. El mito no deviene sólo del deseo, sino también del temor al vacío, al sentimiento de intrascendencia y fugacidad que rodea a todo acto humano.

El mito recorta una determinada zona de la vida y la dota de una alta significación para proyectarla a la esfera de lo durable. Ciertos hechos son sustraídos de lo cotidiano, convertidos en imágenes y fijados en el espacio como un modelo para emular o para resolver una contradicción; por esto, alguien expresó que toda imagen es un mito que comienza su aventura. Si bien el mito nace de una emoción, no es la emoción misma, sino su expresión, es decir la conversión de ese sentimiento en imágenes.

En un comienzo no hubo historia sino historias, acontecimientos de importancia variable, experiencias cuyos aspectos más significativos y fundacionales, pasarían luego a conformar el universo del "mythos".

La conciencia mítica era todo, pues todo lo vivenciaba, lo incorporaba a un discurso y un decurso, fundiendo el tiempo de la memoria con el tiempo sin memoria que lo precedía.

Mucho después irrumpió el "logos", la razón analítica, que reivindicó en sus inicios como propios los niveles más primarios o evidentes de la realidad, y desde allí fue aventurándose hacia lo profundo, develando misterios mediante métodos precisos.

La razón analítica, preocupada por establecer con claridad el orden causal, desdeñó el mundo del símbolo, regido

por leyes oscuras, por una ambigüedad que imposibilitaba todo juicio apodíctico: zona marcada por la polisemia, síntesis última donde el antes y el después (elementos irrenunciables para la causalidad) pierden importancia, porque lo medular permanece bajo una forma u otra, y lo que se va, regresa.

El mito es un poder sobre las cosas, más que sobre las personas; un lenguaje más que un discurso ideológico; una forma de conocimiento más que un instrumento de dominio. La misma forma de conciencia que signa al mito signa a la vida, en la medida en que aquél es expresión de los niveles profundos de la vida, donde el deseo pulsa los sueños más significativos. Si razón e historia marchan juntas por el mismo plano del conocimiento, el mito y el sueño lo hacen por otro, más ambiguo y subterráneo.

Si la razón aprehende la realidad por el análisis, el mito lo hace por la vía de lo simbólico; por ello, la conciencia mítica no pertenece a una etapa de la evolución, sino a la misma naturaleza humana; la conciencia mítica se reserva el dominio de la síntesis.

El exclusivo análisis racional rompe la unidad del mundo, pues para explicarlo debe reducirlo a la gran cantidad de partes y su posterior recomposición será la consecuencia de una pura abstracción, incapaz de devolverle la magia que lo animaba.

Solo las representaciones del mito podrán restituirle la fuerza primigenia, regenerarlo, salvarlo de la angustia del vacío, de tal manera que cada acción encuentre nuevamente su sentido. No hay cultura sin mito, pues solamente por él se realiza la apropiación simbólica que humaniza la naturaleza; el mito resulta así un espejo que refleja y proyecta la imagen que la cultura elabora sobre sí misma y sobre su entorno.

Mito e historia no se oponen; ambos términos son complementarios. La historia no es solo una sucesión de hechos registrados, sino también un orden preciso que se impone a los hechos y que les da su significación.

Como los elementos del ordenamiento son los paradigmas, el mito es así el fundamento mismo de la historia,

dotando de sentido a la oscuridad de los comienzos y también al presente y al futuro; es el territorio resplandeciente de la vida aún no congelado por el análisis. Es que fuera de la zona sagrada del mito no hay posibilidad de permanencia ni profundidades abisales; solo el mito resiste al tiempo, por ser el sedimento del mismo, por acontecer en un tiempo inacabable, ese Gran Tiempo que remeda, o quizás define, la eternidad.

El pensamiento mítico no expresa una actividad práctica, sino una actividad interpretativa, transmite una expresión afectiva sumamente intensa para comprender al mundo. Comunica más una postura metafísica que física.

El símbolo se toma como medio de expresión en el mito y en la alegoría: ambos tratan de comunicar a través de una historia, un significado: el mito se representa más alejado de la realidad cotidiana, pero más profundo de significado: la alegoría aparece más próxima a la realidad, pero más racionalmente construida y más superficial.

El mito se concibe comúnmente como una construcción fantástica, una fábula. Bajo ese velo participa de la existencia humana con toda su dramática vitalidad y está saturado de religiosidad: de asombro y admiración ante el misterio.

Las formas simbólicas constituyen de esa manera los medios mediante los cuales la conciencia humana transforma el mundo de las expresiones recibidas en el mundo que es expresión del espíritu humano. El mito relata una historia sagrada, un acontecimiento primordial, que tuvo lugar en el comienzo del tiempo, ab-initio.

El relato de una, historia sagrada equivale a revelar un misterio, pues los personajes del mito no son seres humanos: son dioses o héroes civilizadores y, por esta razón, sus gestas constituyen misterios, el hombre no los podría conocer si no le hubiesen sido revelados.

“Decir” un mito consiste en proclamar lo que acaeció aborigine.

Una vez ‘dicho, es decir, “revelado”, el mito, pasa a ser verdad apodíctica: fundamenta la verdad absoluta. El mito proclama la aparición de una nueva “situación” cósmica o de un acontecimiento primordial, consiste siempre en un relato de una “creación”.

Así es como hace al mito solidario con la ontología, no habla sino de Realidades Sagradas, pues lo sagrado es lo real por excelencia; nada perteneciente a la esfera de lo profano participa en el Ser, ya que lo profano no ha, recibido un fundamento ontológico del mito, y carece de modelo ejemplar.

Por la reactualización de sus mitos, el hombre religioso se esfuerza por aproximarse a sus dioses y participar en el Ser, el hombre religioso aspira a ser distinto de lo que encuentra que es el ser en el plano de su experiencia profana; el hombre religioso se hace a sí mismo, aproximándose a los modelos divinos, utilizando como vehículo los ritos, como recuerdo actualizado de los mitos que fundaron la condición humana.

Así, nada muere si es recordado, el verdadero pecado sería el olvido. Pero aquí la memoria personal, cotidiana, no entra en el juego, lo que cuenta es rememorar el acontecimiento mítico, el único digno de interés porque es el único creador. Los mitos forman un auténtico sujeto del conocimiento y, al mismo tiempo, asumen un papel regulador de las relaciones sociales; cumplen una destacada función cultural. No son fruto de una ‘creación individual sino colectiva, no están sometidos a correcciones racionales ya que su evolución y transformación se efectúan a través de generaciones.

El mito unifica irracionalmente lo distinto, permitiendo que las creaciones de la imaginación convivan con las del pensamiento racional. Pese a que el mito es una actividad extraña a la razón, no es posible sustraer la existencia y génesis del mismo de la conciencia del hombre moderno: la actividad mítica no puede ser suscitada artificialmente ni suprimida por un acto de la voluntad: se trata de una exigencia temprana y permanente: el

ser humano forjará mitos aún cuando se desenvuelva en el seno de la cultura más racionalizada.

Muchas de las concepciones científicas, políticas, morales, sólo son nuevas expresiones de tendencias. que anteriormente se manifestaron mediante formas míticas.

III. Pasado - Presente - Futuro

Latinoamérica mestiza tiene sus propios signos y símbolos: tiene también sus dimensiones imaginarias, sus realidades concretas y subjetivas, su discurso que se demuestra especialmente en el arte, los monumentos y sus imágenes, sus creaciones, inspiraciones y leyendas.

En el arte latinoamericano persisten los mitos y los fantasmas ancestrales en una mezcla de razas y de inconscientes, donde la búsqueda de la propia identidad depende de la remoción de los sucesos que han marcado su historia. La identidad latinoamericana se exhibe en el arte y en toda realidad espiritual que abarca elementos aborígenes, precolombinos, lusitanos, hispanos, negros y de grupos migratorios.

El reordenamiento del mundo y sus seres en el realismo mágico de los libros sagrados latinoamericanos y su permanencia en la plástica narrativa y mestiza acusan la totalidad dialéctica mítico-racional; discurso que permanece a través del tiempo y que constituye un esquema ubicable en la plástica mestiza de la actualidad latinoamericana.

El realismo mágico no es recurso lógico ni es una vuelta a lo irracional y primitivo del hombre; es realismo porque lleva lo cotidiano al límite exasperante-de su equilibrio formal, sobre todo en la pintura y en la narrativa; es mágico porque utiliza la evasión, el contrapunto y lo antitético dentro de la síntesis de la existencia y se resuelve en los límites de la vigilia y el sueño, en el 'contraste necesario entre la vida y la muerte, el ser y la nada. Por su parte, el arte sacro latinoamericano representa una

expresión histórica de las creencias autóctonas y de la fe cristiana.

En lo sacro, a través de cuadros clásicos de los grandes pintores mestizos, los elementos rígidos e inertes compensan las formas rítmicas y armónicas de lo que podríamos reconocer como el cromatismo y la composición formal de la pintura: en el juego de la vida y de la muerte, el mestizo se recrea en ella, pero sin asumirla definitivamente, ya que predominan los elementos vitales de la creatividad y de la búsqueda de la identidad propia.

Los caracteres portugueses y españoles, con su carga de lógica e individualismo, sumados a los elementos indígenas, arte comunal, mítico e intuitivo, dan como resultado una mutación cultural, a la que se le incorporan elementos africanos y de minorías europeas.

Por ello, el arte mestizo es un arte de crisis y de conflicto que lleva dentro de sí la tradición que aspira a detenerse, pero que inmediatamente rompe el equilibrio para continuar la búsqueda de un nuevo signo. La cultura latinoamericana es un mestizaje en busca de identidad y como tal hay que interpretarla para comprender al otro.

Quizás, la identidad ya existe, faltaría el desarrollo de la conciencia de esa identidad, a través de elementos comunes (pasado) y el diseño de objetivos comunes (futuro), con una actividad actualizadora cotidiana (presente). Toda integración con basamento cultural supone una ampliación de la conciencia de pertenencia, y ello es lo que requiere Latinoamérica.

La integración regional es un nuevo contrato de fronteras que reconstruyen y otorgan un moderno significado a su sentido tradicional: se diseña un nuevo mapa de identidades, que reformula las ya conocidas.

Las fronteras de la integración son puntos de encuentro, no de separaciones, en la búsqueda de un proyecto en común.

Latinoamérica es al mismo tiempo unidad y pluralidad, necesita ser comprendida mediante una visión regional que le

permita insertarse armónicamente en una flexible cosmovisión. Necesita conjugar sus elementos míticos y racionales, sus razas, sus idiomas y dialectos, sus creencias, sus manifestaciones artísticas, todo ello con dignidad, expansión y permeabilidad, acompañando al mismo ritmo las culturas internacionales con las que convive.

La integración cultural adecuadamente percibida y enmarcada, es el sustrato que permite el desarrollo social y económico y asegura gobernabilidad política perdurable.

En conclusión, Cultura es un trabajo' para el propio espíritu para pulir una materia siempre rebelde y perfectible, pues en todo ser humano subsiste y acecha su condición instintiva y salvaje, que puede encauzarse en alguna forma con el trabajo y sólo con el trabajo-cultural.

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL

REVISTA DE LA ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL.

Nº 45, último ejemplar.

CUADERNOS ACADEMICOS.

1/96: “Sociedad y Estado”, del Doctor Fernando L. Sabsay.

2/96. “La evolución del Pensamiento Estratégico en la Legislación Argentina. Experiencia y Futuro”, del Coronel (R) Doctor Carlos J. Martín-

3/96: “Un método para el planeamiento estratégico nacional para la defensa”, del Coronel (R) Antonio Federico Moreno y del Coronel (R.) Félix Roberto Aguiar (edición en idioma castellano e inglés).

4/96: “Europa frente al siglo XX”, del Coronel (R) y Doctor Carlos J. M. Martínez (edición en idioma castellano y Francés).

BOLETINES DE DIFUSION ACADEMICA

2/95: “¿Cuáles son los límites de Europa?“, del Doctor Fernando L. Sabsay.

3/95: “Yalta: Kant y Hobbes buscan la Paz”, del Doctor Luis Alberto Pons.

4/95- ““El cambio global del Clima”, del Comodoro (R) Salvador **Alaimo**.

5/95- ““La soberanía es directamente proporcional al oxígeno”, del comodoro Ricardo Luis Quellet

6/95: “Seguridad Hemisférica”, del Embajador Hernán Patiño Mayer.

7/95. “La Situación en la Comunidad de Estados Independientes” (Antes de los sucesos de Chechenia), del Doctor Jorge Castro.

8/95- “La investigación en el ámbito de la Defensa Nacional”, de la Licenciada María Julia Hiriart.

9/95: "Evolución mundial del Transporte por Agua", del Licenciado Luis F. Musolino.

10/95: "Estrategias de Relaciones Internacionales y de Defensa de los Estados Unidos, con vistas al Siglo XX", del Coronel (R) Licenciado Daniel Martin Lucatti.

1/96: "Análisis de la situación política internacional y las relaciones económicas con la Argentina, en el área Europa", del Doctor Roberto T. Alemann.

2/96. "El actual contexto económico-financiero internacional (Escenario donde se inserta la Argentina)", del Doctor Jorge Castro.

3/96. "Rusia: su actual política exterior", del Señor Vladimir Sudarev.

4/96: "La ubicación argentina en el mundo de hoy. El desafío de las relaciones políticas y económicas' internacionales.", del Doctor Félix Peña.

5/96: "Los valores en juego en el mundo actual", del Doctor Fernando de Cuevillas.

6/96: "El desafío en lo social", del Doctor José Enrique Miguens.

7/96- "Reflexiones que surgen al analizar el Libro 'HACIA EL SIGLO XXI' de Paul Kennedy", del Coronel (R) Hugo G. Sarno

8/96. "El liderazgo en las organizaciones inteligentes", del Doctor Antonio O. Domini.

9/96- "Glosando a Giovanni Sartori", de los miembros del Consejo Académico de la Escuela de Defensa Nacional

10/96: "Entre convicciones y realidades", del Doctor Luis A. Pons.

11/96: "El desafío en la educación", del Doctor Juan Carlos Aguila

12/96: "Comentarios y reflexiones acerca del último libro de F. Fuhyama, Confianza (Trust), del Coronel (R) Hugo Gastón Sarna.

13/96- "Reflexiones **sobre el** libro **de** Phillippe Delmas **El Brillante Porvenir de la Guerra"** del Doctor Armando Alonso Piñeiro.

14/96- "La situación internacional y sus conflictos" del Embajador Carlos Ortiz de Rozas.

15/96: "La cultura política argentina" (Un ordenamiento temático) del Doctor Juan Carlos Aguila.

16/96: "El Mercosur: situación actual, evolución y problemas que se presentan" del Doctor Elvio Baldinelli.

17/96: “Ciencia, Tecnología y Desarrollo, instrumentos de la Defensa Nacional en el ingreso al siglo XXI” del Ingeniero Carlos R Cavoti.

18/96: “Curso Internacional de formación de Inspectores Escolta para la Convención de Armas Químicas” del Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas (CITEFA).

19/96: “Los mecanismos de seguridad internacional y los Intereses Nacionales” del Comodoro (R) Ricardo L. Quellet.

20/96: ‘La ciencia, la tecnología y la producción para la defensa en la Argentina’ del CN (R) Carlos Raimondi.

21/96: ‘La problemática del narcotráfico’ del Doctor Jorge Castro.

El Consejo de Investigación Estratégica evalúa y provee resúmenes de trabajos efectuados por miembros e invitados de la Escuela de Defensa Nacional. Estos, incluyen informes de investigación original, sinopsis de seminarios y conferencias, los resultados de estudios de casos, ejercicios y juegos no clasificados, y recopilaciones de comentarios realizados en sus aulas por conferenciantes distinguidos del quehacer nacional e internacional.

Director de Publicaciones: Cnl. Dr. Eugenio Díaz Jausoro

Compilador: Cnl (R) Hugo G- Sarno

Las Publicaciones de la EDN en lo que concierne a la Defensa Nacional, incluyen la Revista de la EDN, los Cuadernos Académicos, los Boletines de Difusión Académica, y el Boletín Informativo Académico (este último referido esencialmente a síntesis y conclusiones de los Estudios de Casos y ejercicios).

Para información referente a nuestras publicaciones, escribir a la EDN, Sección Publicaciones, Maipu 262, (1084), Buenos Aires. Por teléfono al 54-I-326-1318. Fax: 54-I-325-3510. E-Mail escdef@datamar.com.ar.

La Sabiduría



Monumentos de Buenos Aires
Plazoleta Pcia. de Misiones
(Ay. de Mayo y Bdo. de Yrigoyen)